

Borrador
19/1/93

MAS CHILE PARA TODOS

Ricardo Lagos E.

Hace tres domingos "El Mercurio" reprodujo en la sección Reportajes un documento del Instituto Libertad y Desarrollo en el que se hacía un análisis crítico de mi pensamiento económico y político durante los últimos diez años. Dicho documento contiene diversos errores y juicios sin base en la realidad, pero no es mi intención corregirlos mediante estas notas, sino tomar pié en ellos para una reflexión más general. Como siempre, el juicio definitivo será el que cada persona se forme. x

¿A quién podría sorprender que hace diez años se juzgara al gobierno militar como un fracaso?. Entonces, después de casi una década de dictadura el legado social, político y económico era extremadamente negativo: Chile había tenido dos enormes caídas de su Producto Nacional, una crisis gigantesca en sus cuentas externas, el colapso de amplios sectores productivos, la desaparición casi total de los derechos sindicales y un aplastamiento masivo de los derechos humanos. El gobierno de Chile era un paria internacional y en su interior se enfrentaban furiosamente varias corrientes que proponían alternativas diferentes para salir de la crisis, en una mezcla de tecnócratas, populistas, corporativistas y otros; algunos ministros y algunos jefes de los principales grupos económicos conocían la cárcel y los juicios de índole económica. x

Frente a esta crisis nacional, diversos grupos y personas dieron un paso que hoy puede calificarse de histórico. Además de rechazar la opción de la violencia, fuimos capaces de dejar atrás nuestras viejas divisiones y aceptamos jugar con las cartas marcadas del sistema ideado por los asesores del autoritarismo para perpetuarse en el poder. Ante el asombro de muchos, tomamos el desafío de interactuar con una administración sumamente poderosa, a la que hicimos presa de sus propios dichos y contradicciones vitales, con la decisiva participación de millones de chilenos y chilenas que se inscribieron, votaron y cuidaron los votos, garantizando así la victoria del No. Victoria que fue la primera piedra de una nueva manera de hacer política en Chile; una manera nacional, una manera democrática. Más que recuperar la democracia, la refundamos mediante la participación común de todos en un acto electoral fundamental.

Es sorprendente, entonces, que al autor del documento se le haya escapado el hecho básico, principal, que fueron actitudes como las que he descrito las que permitieron que Chile retomara su senda de desarrollo. Por supuesto que teníamos dudas sobre el éxito de nuestra estrategia; no es fácil cambiar dictaduras con votos. Pero ello no impidió que persistiéramos hasta el fin, cuando muchos vacilaban. Endurecimos el tono porque el momento lo exigía.

Por otra parte, así como en la década de los setenta algunas circunstancias externas -como el aumento acelerado de la deuda externa- fueron importantes para decidir la dirección de las cosas en Chile, en la década de los ochenta el mundo entero experimentó un cambio fundamental. No reconocer ese cambio sería muestra de tozudez, no de consistencia; más aún, lo importante es reconocerlo en toda su extensión y profundidad.

En rápida sucesión hemos visto el fin del comunismo y el reordenamiento de la economía y la política mundiales; estamos presenciando la superación también del neoliberalismo. El mundo al que miramos hoy es distinto al de hace unos pocos años; es un mundo sin fronteras ideológicas ni económicas, un mundo al que hay que integrarse, ya que es imposible no hacerlo. Y para hacerlo de manera provechosa para los chilenos, hay que trabajar bien, dejando atrás la competitividad basada en sueldos bajos y en la falta de respeto por el medio ambiente. Avanzando hacia una competitividad basada en la incorporación creciente de conocimientos a nuestros productos, sean ellos básicos o elaborados, evitando todo dogma al respecto.

Este es el mundo que se ha configurado en la última década, con el año 1989 como eje divisorio. Este es el mundo que veíamos desde el Ministerio de Educación y que nos llevó a poner las bases de una nueva política educativa, el Programa de Mejoramiento de la Educación, con la guía y el apoyo fundamental del Presidente Aylwin.

A algunos pareciera molestarles que veamos el mundo como es y que no nos refugiamos en frases hechas o en posiciones ideológicas. Si lo hiciéramos serviríamos a quienes se oponen al progreso en diversas trincheras, incluyendo a nuestros neoliberales locales que se debaten en plena confusión y que no son alternativa de gobierno, por respetables que sean. Las soluciones nacionales no son ahora -no fueron nunca, podemos decir hoy- soluciones neoliberales. El desmesurado costo que pagamos los chilenos por la apertura, la racionalización del estado y el orden macroeconómico, más que errores de diseño, fueron un supuesto excluyente de la mayoría de los chilenos. No es raro que esa mayoría haya decidido mantener estas cosas buenas, pero eliminando los costos innecesarios. Y más

que eso, reorientado el desarrollo hacia una modernización solidaria, basada en la creciente igualdad de oportunidades para todos los chilenos, titulares por igual de este país. Con libertad y justicia para todos basada en el crecimiento, la racionalización, la participación y, sobre todo, en el conocimiento, en la creatividad.

La constante de estos diez años ha sido, entonces, la del problema nacional de Chile y la búsqueda de sus respuestas. Primero, frente a una situación de disgregación social y de exclusión política y económica. Después, con la visión del mundo sin fronteras en el que viviremos como un desafío, pero también como una oportunidad de desarrollo nacional. Y hacia el futuro, con la profunda convicción de la necesidad de plantear un Acuerdo Nacional para el Desarrollo, basado en la creatividad y en la creciente igualdad de oportunidades, orientado a una modernización solidaria. En definitiva, a Más Chile para Todos.

maschile

ELP/arb